



## **EDUCACIÓN** EE UU pretende expulsar a alumnos extranjeros si dan clase 'online' **P28**

## Miles de estudiantes extranjeros quedan en un limbo en EE UU

Inmigración amenaza con deportar a los alumnos con visado cuyas clases hayan pasado a ser 'online' por la pandemia si no se buscan otros cursos presenciales

P. X. DE SANDOVAL. Los Ángeles  
Cientos de miles de estudiantes extranjeros en las universidades e institutos de Estados Unidos amanecieron ayer sin saber si podrán seguir con sus vidas el curso que viene. Según una circular publicada por sorpresa por Inmigración el lunes, se tienen que ir del país si las clases son *online*. Más aún, si tienen clases presenciales el año que viene y en algún momento se trasladan a remoto, también tienen que abandonar el país o serán deportados. En una nación con más de 5.000 centros de educación superior y más de un millón de estudiantes internacionales—7.489 españoles matriculados en sus universidades en el

2017-2018—, la casuística es infinita y la incertidumbre, total.

“Es increíble que en una situación ya de por sí con tanta incertidumbre se haga una política tan agresiva”, afirma desde Barcelona Jaume Vives, estudiante de doctorado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés). En marzo había renovado por un año su alquiler en Boston con dos compañeros de piso. Ese mes, al empejar la pandemia, la Universidad hizo todas las clases *online* y pidió a los estudiantes que se fueran. Vives planeaba volver en agosto. Afirma que el MIT está dando muchas facilidades, pero no sabe siquiera si podrá entrar

en EE UU: “La incertidumbre se extiende a todo el curso que viene. Muchas universidades han hecho planes de estudios en los que solo se puede estar un semestre en el campus”. Vives tiene un visado de estudiante tipo F. Uno de los que ha resultado afectado por la medida, junto con el M. En 2019 se concedieron casi 400.000 de estos visados.

Además, más de la mitad del millón de estudiantes extranjeros proceden solo de dos países, China y la India. Según un estudio de la Asociación de Educadores Internacionales, estos alumnos dejaron 36.900 millones de dólares (32.676 millones de euros) en el país en el curso 2016-2017.

Las condiciones para tener un visado de estudiante incluyen que las clases no pueden ser *online*. Cuando toda la educación se trasladó a remoto con la pandemia, Inmigración emitió una excepción que ahora se elimina. Pero la pandemia sigue ahí. La circular de Inmigración hace referencia a una orden oficial que se emitirá “en un futuro cercano”.

En el texto hay al menos una zona gris a la espera de concretar. En uno de los puntos se dice que se permitirán más clases *online* de las habituales en aquellos centros que establezcan un “modelo híbrido”. También se dice a los estudiantes que pueden trasladarse a otra universidad que ofrezca cla-

ses presenciales. La orden aparece justo cuando estas instituciones están publicando sus planes para el año que viene. La casuística va desde las que empezarán el curso completamente *online*, como Harvard, hasta las que tienen sistemas híbridos de algún tipo.

La situación de los estudiantes también añade sus propias variables. Jaume Vives, por ejemplo, se plantea como peor escenario quedarse en Barcelona y tomarse un año sabático si no hay forma de volver en septiembre al MIT. Pero hay gente en su doctorado, especialmente en los cursos más altos, que se ha mudado a Boston con su familia y esta situación los puede obligar a mudarse a su país.

### Pérdida de las becas

La agresividad de la Administración Trump en este sentido hace que incluso los que no están específicamente nombrados en la orden teman por su futuro. El otro visado de estudiante más común es el tipo J, como el que tiene Javier Padilla, estudiante de doctorado de Ciencias Políticas en la City University of New York. Se había ido a España por motivos familiares con la idea de volver en agosto. Piensa que es cuestión de tiempo que les afecte. “Ahora las universidades tienen que elegir qué modelo de estudios van a tener. Genera una dinámica muy peligrosa. Las obliga a abrir y poner en riesgo a la gente. Para muchos, perder el visado puede significar perder también la beca”. Los alumnos españoles se han duplicado en una década porque muchos logran una ayuda de estudio de la universidad por sus méritos deportivos.

En medio de la confusión, los *emails* de departamentos de admisión y grupos de WhatsApp de estudiantes, la circular de Inmigración empezó a generar reacciones ayer por la mañana. La senadora Elizabeth Warren escribió en Twitter que “expulsar a los estudiantes internacionales en medio de una pandemia global” es “un sinsentido, cruel y xenófobo” y exigió que se revierta la decisión “inmediatamente”. Stephen Walt, profesor de Asuntos Internacionales en la Escuela Kennedy de Harvard, escribió: “Asumo que Trump y Miller [Stephen Miller, su asesor en inmigración] están encantados con que los estudiantes acaben en la Universidad de Tsinghua [China]”. El gobernador de Nueva Jersey, Phil Murphy, dijo: “No demos ser un líder mundial si cerramos la puerta al futuro a los estudiantes”.

Para dar una idea de la confusión, las universidades no tenían mucha más información que los estudiantes. La Universidad del Sur de California una institución privada con muchos estudiantes internacionales, publicó un comunicado en el que decía que darán información en cuanto puedan y están “trabajando diligentemente para averiguar cómo ayudarlos”. Algo parecido sostuvo ante sus estudiantes la Universidad de Florida. Aún no hay respuestas. Al menos dos peticiones habían surgido en la Red ayer por la mañana para revertir la decisión. Unas horas antes del anuncio, sin que nadie supiera aún a cuento de qué, el presidente Donald Trump había tuiteado: “¡LAS ESCUELAS DEBEN ABRIR EN OTOÑO!”.



Alumnos en la Universidad de Harvard, el pasado agosto. / CHARLES KRUPA (AP)

## Harvard impartirá a distancia todas las clases

La Universidad de Harvard ha anunciado que el próximo curso todas las clases serán *online*. Aunque la prestigiosa universidad estadounidense permitirá que hasta un 40% de sus estudiantes acuda al campus de Cambridge, Massachusetts, las lecciones serán en remoto. En la selección de ese 40% de estudiantes que regresarían a sus instalaciones en otoño se incluirá a todos a los de primer año para que pue-

dan generar una red con sus nuevos profesores y compañeros, según explicó la universidad en un comunicado. Si en otoño se mantiene el 40% del alumnado como el máximo permitido para residir en el campus, en primavera de 2021 volverían los *seniors*, aquellos que están en el último año. Y los novatos volverían a sus casas. La decisión final sobre el segundo semestre se tomará en diciembre.

Esta es la instrucción general, pero otros estudiantes tendrán prioridad para volver: los que tengan dificultades para aprender en sus hogares—por falta de recursos para seguir las clases *online* o por razones familiares—y los alumnos de la tercera edad cuyas tesis requieran el uso de laboratorios y trabajo “basado en la práctica”. Está previsto que a esos estudiantes se les hagan test de diagnóstico de coronavirus cada tres días. Otras universidades, como Princeton o Yale, han optado por medidas parecidas.

La institución mantendrá el coste de la matrícula (50.420

dólares; 44.540 euros), a pesar de los cambios en la dinámica del centro. Por ese motivo, Harvard se enfrenta a una demanda colectiva interpuesta por un grupo de estudiantes que solicitan un reembolso parcial de la matrícula, ya que no están recibiendo las clases presenciales por las que pagaron ni participan de las actividades extracurriculares debido a la pandemia. Reclaman en total cinco millones de dólares (4,43 millones de euros). Otros estudiantes que viven fuera del campus no pagarán alojamiento y comida. El primer curso comenzará el 2 de septiembre. / ANTONIA LABORDE